

**QUERIDA HISTORIA,
NOSOTROS VIVIMOS LA
TRANSICIÓN ESPAÑOLA**

**ALBA HERNÁNDEZ RAMOS
SOFÍA GONZÁLEZ BARRAGÁN**

AGOSTO 2019

ÍNDICE

DECLARACIÓN DE INTENCIONES

QUERIDA HISTORIA

CUESTIONES QUE DAN VIDA A ESTAS LÍNEAS

DEL VIVIR Y EL MORIR

EL COMIENZO Y EL FIN DE LA TRANSICIÓN POLÍTICA

LA RUPTURA Y LAS REFORMAS POLÍTICAS

ESOS HECHOS QUE MARCARON EL CAMBIO

UNA NUEVA SOCIEDAD, UNA NUEVA CULTURA, UNA NUEVA ECONOMÍA

QUERIDA HISTORIA

UNA LECCIÓN PARA EL PRESENTE POLÍTICO

DECLARACIÓN DE INTENCIONES

Consideramos que la historia de las personas anónimas, la historia de un pueblo es una fuente documental importante, tan necesaria como la historia de las personas más relevantes. Aunque no tengamos nombres, aunque no seamos famosos somos parte de la Historia, somos quienes hemos hecho y hemos vivido los hechos. Por eso nace este proyecto, por eso queremos recoger lo que sintieron los protagonistas, lo que vivieron. Tienen mucho que aportar. Nosotras no somos como nos pintan en el anuncio de IKEA, a nosotras nos gusta escuchar, nos gusta saber y aprender lo que nos cuentan, lo que hicieron y vivieron quienes nos precedieron.

Los historiadores, casi siempre, se centran en lo importante y no analizan las vidas de quienes forman parte del pueblo y por eso se pierden sus miedos, sus tensiones, sus inquietudes. Si se hubiera analizado el sentir del pueblo alemán después del Tratado de Versalles, tras la Primera Guerra Mundial, quizá hubiera sido más fácil evitar la Segunda Guerra Mundial. La Historia del pueblo es necesaria.

Hay un relato oficial de la Transición, una secuencia de hechos históricos que se desarrollaron para pasar de un estado autoritario a un estado democrático de derecho. Y hay otra historia, la del pueblo, la de su sentir, la de aquellos que callaron, que obedecieron, que tuvieron ganas de luchar, que es la otra parte de la Historia.

Los testimonios, las fotos, los vídeos, las palabras escritas son fuentes de documentación primaria que pueden aportarnos la otra parte de la Historia, la del pueblo.

Nos centraremos en Castilla y León, nuestro entorno.

QUERIDA HISTORIA:

Nosotras no vivimos la Transición. Hemos nacido en un estado democrático y de derecho, regido por una monarquía parlamentaria, bien consolidado y acorde con las alternativas del hermoso y viejo continente al que pertenecemos. Nosotras no sabemos lo que es una guerra, no sabemos lo que es el hambre, no sabemos lo que es el conflicto político que degenera en el enfrentamiento del pueblo. No sabemos, tampoco, lo que es vivir en un régimen autoritario con restricción de libertades, con miedo y persecución porque no existe la libertad de ideas, ni de reunión, ni de expresión.

Solo sabemos de todo ello por los libros, porque tú, a través de los historiadores, recoges todos estos hechos y nos los expones. Muchas personas, jóvenes como nosotras, cuestionan lo que nos cuentas tú, querida Historia; ponen en duda los hechos y los interpretan desde una perspectiva poco empática, poco tolerante, generando la polémica, el enfrentamiento y la animadversión. El presente trabajo nace con el deseo de contar la otra Historia. La del pueblo, la de las personas que sí vivieron los hechos. Desde esta perspectiva, tratamos de fomentar el acercamiento a cada historia personal, de cada protagonista, para evitar el enfrentamiento y recordar el consenso, tan presente en la Transición política española.

Querida Historia, ellos sí vivieron los hechos y tienen mucho que contar, desde otra mirada que no es la oficial, desde su privacidad y sus sentimientos. Sólo con el testimonio de los que estuvieron presentes en ese momento histórico, de los que conformaron esa Historia de España, seremos capaces de abrir nuestras mentes a la comprensión, de ser más tolerantes de empatizar con las diferentes visiones políticas, sociales y culturales que se manifestaron en la Transición y antes de la Transición y que perviven en nuestros días, con más fuerza y raigambre que nunca. Quienes vivieron este momento saben que la prudencia sigue siendo la mejor arma para actuar en el mundo, saben que la paz constitucional, vivida en nuestro país durante los últimos 40 años, es la base de nuestro estado de bienestar. Quienes vivieron este momento saben que esta paz no crece sola, que hay que alimentarla, cada día, con nuestros actos, con la defensa de un sistema de gobierno justo, plural, diverso y democrático. Por eso es necesario recoger sus testimonios en estas páginas, para que quienes no lo vivimos, como nosotras, podamos tener presente el sentir del pueblo y no solo la Historia oficial, tan manipulada, transgredida, discutida, obviada, mal interpretada y cuestionada.

Querida Historia, hoy hablamos de la Transición Española, de ese momento histórico en el que pasamos de un régimen autoritario a un estado de derecho, sin conflictos, sin muertes, sin batallas, sin otro enfrentamiento, a pesar de que, como veremos en las narraciones de los protagonistas, sí hubo tensiones sociales y personas que defendieron posturas enfrentadas. Pero también hubo tolerancia, deseos de ceder y mucha cordura. Por eso primó el consenso, por eso esa etapa puede considerarse la etapa del diálogo y de las concesiones.

Querida historia, vivimos la Transición a través de quienes sí la vivieron, a través de sus palabras, de su forma de enfrentarse al mundo, de sus deseos, de sus triunfos. Nosotras no vivimos la Transición, ellos sí. Hoy, ellos y nosotros, querida Historia, vivimos la Transición.

CUESTIONES QUE DAN VIDA A ESTAS LÍNEAS

Este trabajo pretende comprender y explicar una situación del pasado, la Transición Española. Los historiadores han confeccionado una versión oficial y documentada desde los hechos reales, basándose en distintas fuentes. Nosotras queremos aportar esa otra parte de nuestra querida Historia, la de las vivencias del pueblo, de los seres humanos que estuvieron presentes en esa situación, aunando así la historia limitada del poder, de los discursos oficiales, con esa otra historia, la del pueblo, la de las mentes anónimas que contribuyeron a que la Transición Española fuera de una forma concreta y no de otra. Es la historia de una parte de la sociedad que nos aproxima a la historia real.

Hemos confeccionado una entrevista y hemos ido hablando con diferentes personas de nuestras familias. Ellos nos han contado qué sintieron, cómo fueron esos años, qué vivencias les marcaron más, cómo vivieron el cambio político y quiénes fueron sus líderes. Para ello hemos tenido que escuchar mucho y luego organizar la información. Dos palabras definen para estas personas la Transición política española: Libertad e incertidumbre o miedo.

A lo largo de estas páginas tratamos de responder a dos cuestiones: ¿Por qué la Transición política española fue y sigue siendo un proceso tan controvertido? ¿Qué importancia tuvo y tiene para España y para Europa este proceso de cambio?

Para ello lo organizamos en varios bloques que explican lo que hemos ido descubriendo a través de las palabras de nuestros familiares y amigos:

- *“Del vivir y el morir”*, el punto de partida.
- El comienzo y el fin de la Transición Política.
- La ruptura y las reformas políticas.
- Esos hechos que marcaron el cambio.
- El cambio político generó una nueva sociedad, una nueva cultura, una nueva economía.
- Querida Historia; cartas de las personas.
- Una lección para el presente político: conclusiones y reflexiones.

“DEL VIVIR Y EL MORIR” NOSOTROS LOS RUIPÉREZ

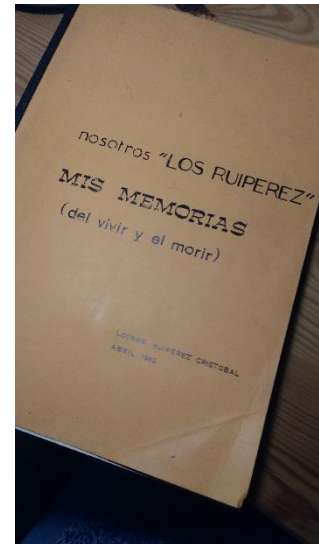
Cuando leímos el tema del trabajo, comenzamos a buscar en nuestras bibliotecas manifestaciones de familiares y amigos sobre el tema. Encontramos el primer libro, escrito por Leonor Ruipérez Cristóbal, finalizado en enero de 1981 y encuadernado en abril de 1982. Eran sus memorias. Había nacido en Peñaranda de Bracamonte, en el seno de una familia de comerciantes librepensadores y apasionados por la formación intelectual. Estudió Magisterio y en 1914 ocupó la plaza como maestra en el medio rural salmantino. Se casó y tuvo cinco hijos. Ella escribiría:

“El 18 de julio de 1936, fue para muchos, entre ellos la que escribe y su familia, una fecha divisoria entre dos épocas. La primera transcurrida en un plano normalmente feliz, sometida a las naturales emergencias positivas y negativas, inherentes a la evolución de la humanidad. Aparece pues un mundo diferente, caótico, incomprensible para las mentes sanas pero real y visiblemente cargado de tragedia. Los militares se pronunciaron para derrocar la existente República, régimen como sabemos, democrático y legalmente constituido.”

A partir de aquí la vida de Leonor cambió. Su marido y su hijo mayor estaban en Jaén cuando estalló la Guerra Civil. Quedaron separados. Leonor fue encarcelada a principios de 1937, en la cárcel de mujeres de Santurrarán. “¿por qué estábamos allí? ¿De qué se nos acusaba?” se preguntaba Leonor. Después le señalarían un montón de acusaciones falsas. Fue liberada a finales de 1940, pero le impidieron trabajar como maestra unos años. Más tarde fue rehabilitada y siempre ejerció con el miedo de que las fuerzas del orden llamaran a su puerta para acusarla de algo que no había hecho. Su marido huyó a Francia llevándose a su hijo mayor y aun sobrino que estaba con ellos en Jaén, hijo de una hermana de Leonor. Su hijo regresó años después. Leonor no volvería a ver nunca más a su marido, que murió en Francia.

Leonor pasó 35 años con su “máscara risueña”, como ella misma describiría, sin poder hablar, sin poder salirse de lo establecido, siempre vigilada. El día que Franco murió “percibió nuevos resplandores de esperanza” recordando a su sobrino fusilado en Peñaranda de Bracamonte, a su marido exiliado y muerto en Francia y a cuántas personas habían sido fustigadas por el autoritarismo del dictador. Ella escribiría: “Muchos lloraron por compartir su ideología y algunos estómagos agradecidos también sintieron igualmente su pérdida y otros muchos en el horizonte de sus sueños, percibieron nuevos resplandores de esperanza, en una España más libre, más justa, más humana y feliz. El porvenir siempre es interrogante”.

La incertidumbre se apoderó de Leonor siendo tranquilizada por el discurso de coronación de don Juan Carlos “su contenido fue prometedor de actuaciones beneficiosas para todos”. Sobre el nuevo rey, a pesar de ser republicana, señalaría “me parece sincero, en la satisfacción que demuestra cuando se halla entre el pueblo, a quienes estrecha calurosamente la mano. Tanto él como su esposa, doña Sofía, tiene la cualidad de ser o por lo menos parecer, muy sencillos y bondadosos.”

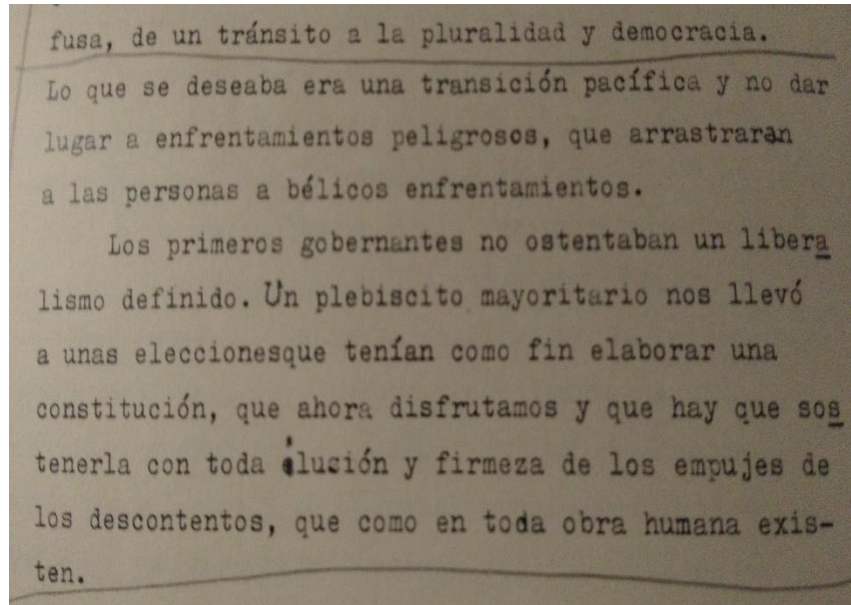


Memorias de Leonor Ruipérez Crsistóbal

Leonor destacó en sus memorias la arenga al Rey del cardenal primado Enrique y Tarancón. El catolicismo estaba presente en todos los ámbitos de la vida y en la Transición no se podía obviar su presencia. Leonor siempre había sido profundamente católica y sentía cercanía y predilección por un hombre tan culto y humano *“del que como rayos de luz, brotaban las directrices de justicia, caridad y comprensión que hacia sus súbditos debía de tener el Rey, sobre todo con los humildes”*. De esta forma describe Leonor el primer paso del cambio, con la continuidad de un hombre educado por Franco, el rey Juan Carlos I y del catolicismo imperante en toda la dictadura.

“Después y como consecuencia de las inquietudes de la gente, se empezaron a formar partidos políticos, que vislumbraban la

aparición, aunque confusa, de un tránsito a la pluralidad y democracia. Así es como define la Transición política española y continúa añadiendo el deseo de paz y la falta de un liberalismo definido por parte de los políticos.

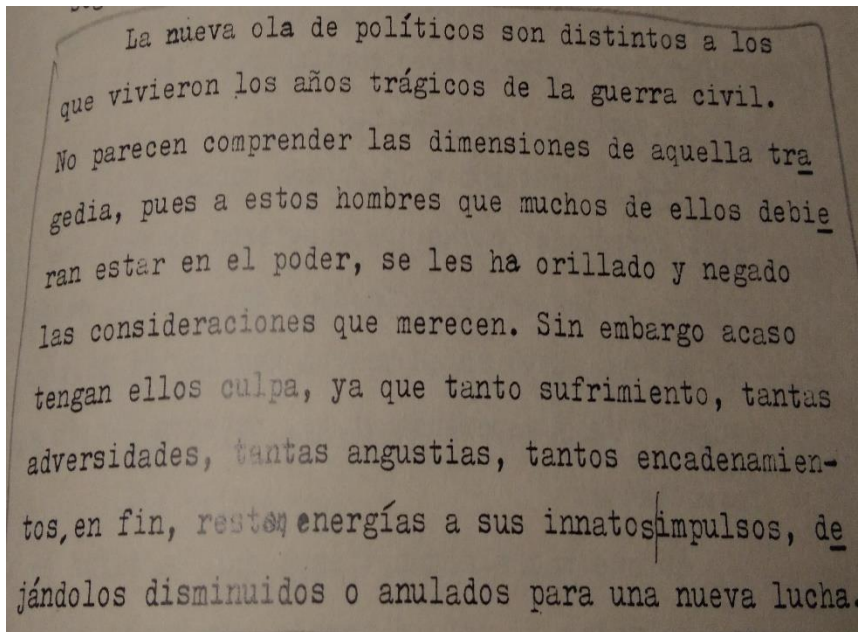


Texto del libro *“Del vivir y el morir”* escrito por Leonor Ruipérez

Los políticos son los dirigentes de este cambio gubernamental e, igual que los demás españoles, no quieren reabrir heridas relacionadas con la Guerra Civil, con las dos Españas, con los dos movimientos políticos. Por ello, de alguna manera, es necesario hacer que los hombres de la izquierda vuelvan a estar presentes en la vida política. Se hace con las elecciones en las que gana el partido de Unión de centro democrático y Leonor diría de Adolfo Suárez, el primer presidente democrático *“muy joven, no muy brillante intelectualmente, pero simpático y con vocación de mando. Se aventuró a emprender una difícil labor, como era el cambio de una dictadura a una democracia, que aunque a veces combatida, va en vías de consolidación. Actualmente ocupa la Primera Magistratura el Sr. Calvo Sotelo, al que la Historia, como al anterior, juzgará, con o sin justicia, según el querer y el sentir del historiador”*

A través de las palabras de Leonor, empezamos a obtener respuestas: la Transición fue y sigue siendo un proceso tan controvertido porque fue el momento en que, sin olvidar el pasado, se inicia un nuevo presente. La controversia nace de los hechos pasados, de la Guerra Civil, de los dos bandos, de las dos Españas, de las dos ideologías. Nace de 40 años de sometimiento de un bando sobre otro. Durante la Transición emergen sentimientos de venganza que deben ser aplacados, nace el deseo de protestar, de resarcirse de todo lo vivido. Leonor señalaría que las maestras y maestros fueron el objetivo más perseguido por los nacionales mientras que los sacerdotes y religiosos lo fueron por el bando republicano. Los motivos de atacar a unos y otros no eran necesarios, se inventaban, se falseaban las acusaciones. Esas heridas no estaban cerradas ni lo están ahora. Esta es una de las causas por las que la Transición fue y sigue siendo, un proceso controvertido. Podemos concluir que es misión de nuestros gobernantes tomar el

ejemplo de los políticos de la Transición, cautos, prudentes, cuidadosos con las arengas belicosas, tranquilizando los ambientes de crispación. La referencia a la etapa republicana o a la dictadura, identificando a las coaliciones de izquierda con el Frente Popular, o a la derecha



La nueva ola de políticos son distintos a los que vivieron los años trágicos de la guerra civil. No parecen comprender las dimensiones de aquella tragedia, pues a estos hombres que muchos de ellos deberían estar en el poder, se les ha orillado y negado las consideraciones que merecen. Sin embargo acaso tengan ellos culpa, ya que tanto sufrimiento, tantas adversidades, tantas angustias, tantos encadenamientos, en fin, restan energías a sus innatos impulsos, dejándolos disminuidos o anulados para una nueva lucha.

con el franquismo, demuestran la irresponsabilidad de nuestros políticos actuales, poco conocedores del enfrentamiento social que generan con sus palabras. La paz lograda hay que cuidarla para que siga existiendo y es responsabilidad de todos no generar los enfrentamientos sociales que no ayudan a solucionar ningún problema.

Texto del libro "Del vivir y el morir" escrito por Leonor Ruipérez

El proceso de Transición de la dictadura a la

democracia fue y es muy importante porque supuso la reconciliación, la posibilidad de vivir juntos y en paz, independientemente de la ideología, de la forma de pensar o de la religión. No era solo un cambio político era un encuentro social, una aceptación de lo diferente y un encuentro entre las dos Españas. En este aspecto, podemos decir que el proceso de transición no ha terminado. En la actualidad emergen con fuerza las nuevas formas políticas, buscando los extremos, recordando las formas imperativas y poco democráticas del pasado, pero, sobre todo, alimentando la crispación y el enfrentamiento con situaciones y discursos que no nos llevan a solucionar los problemas de nuestro país, y sí a revivir viejos odios como los que Leonor cuenta en sus memorias.

EL COMIENZO Y EL FIN DE LA TRANSICIÓN POLÍTICA

¿Cuándo comienza la Transición española? Los libros de Historia señalan un principio, la muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975. Realmente es en ese momento cuando se empiezan a decidir los designios de nuestro país. Sin embargo, cada uno sintió un comienzo de la Transición.

"Mi padre decía que la Transición había comenzado antes de la muerte de Franco. Había hechos que demostraron que buscaba una apertura, como las actuaciones de Fraga Iribarne como ministro del Régimen, de Tierno Galván como profesor, de Ruiz Jiménez, políticos y pensadores que empujaban hacia la democracia y que Franco no podía dejar de oír. Pero la muerte de Carrero Blanco y la posterior ejecución de cinco personas, fueron hechos que truncaron esta aparente. Tuve un tío militar, responsable durante unos meses de la educación

de don Juan Carlos, en la Academia de Zaragoza, él decía que había sido educado para estar en Europa, por orden de Franco. En mis años de estudios compartí muchos ratos con el maestro Matías de Diego, quién me enseñó otro avance que hacía pensar en un inicio de Transición, la Ley General de Educación de 1970. Era una ley acorde a la de los países democráticos. Quizá la Transición empezó antes de la muerte de Franco. España lo necesitaba, el pueblo lo pedía.”

Son las palabras de Carmen Ramos que marcan una visión menos estricta en cuanto a la fecha en que comenzó el cambio en España.

“La Transición empieza con la muerte de Carrero Blanco. Fue un imprevisto para Franco. Si no hubiera muerto, seguramente hubiera sido el sucesor, el guardián de los principios del Régimen. Es posible que el cambio no se hubiera producido y nos hubiera durado el franquismo bastante más tiempo. Considero que en ese momento empieza la Transición.”

Andrés Hernández considera que el principio de todo surge con la muerte de Carrero Blanco, no considera que hubiera intenciones de apertura pero sitúa el comienzo antes del fallecimiento de Franco.

En este mismo sentido se pronuncia Fernando Madrugá:

“El fundamento habría que buscarlo en la transición-revolución de los intelectuales que a partir aproximadamente del 68 (expulsión de la Universidad de García Calvo, Aranguren y Tierno Galván) dan lugar a un clima cultural y social con movimientos obreros, universitarios y católicos que se desarrollan gradualmente hasta la muerte del dictador, al mismo tiempo que un agotamiento en todos los órdenes del régimen franquista.”

Sin embargo, Fernando Madrugá sí considera necesario señalar una fecha clave, *“En mi opinión la Transición política comenzó con el nombramiento de Adolfo Suárez y la legalización de los partidos políticos prohibidos hasta ese momento.”* Esta fecha de comienzo indica, como hemos señalado antes, que la Transición española no fue solo un cambio de la dictadura a la democracia, fue un reencuentro de las dos Españas, un nuevo empezar a convivir o como vuelve a señalar Carmen Ramos, *“la Transición Española fue, más que nada, los versos de la canción de María Ostiz,*

*“Un pueblo es, un pueblo es, un pueblo es
abrir una ventana en la mañana y respirar
la sonrisa del aire en cada esquina
y trabajar y trabajar,
uniendo a vida, vida...
el ladrillo en la esperanza,
mirando al frente y sin volver la espalda.”*

Por eso no hay un comienzo claro, porque la Transición fue una labor de todos, aunque los protagonistas fueran los políticos, pero el pueblo supo señalar la actitud que demanda María Ostiz.

“Para mí la Transición española comenzó cuando mi padre (hijo mayor de Leonor Ruipérez, exiliado a Francia a los 13 años) empezó a respirar aires de libertad y a dar rienda suelta a sus opiniones sin miedo, aunque al principio tímidamente. Escuché hasta la saciedad hablar de Adolfo Suárez, que se presentaba como el adalid del cambio y fue este nombre y hombre el

que marcó ese comienzo, primeras elecciones democráticas en 1977, y el que siempre y hasta su reciente fallecimiento, me inspiró cariño, sosiego y buen hacer.” María Luisa Garzón

Para muchas personas, al igual que para la mayoría de los historiadores, la Transición comienza cuando muere Franco.

“Para mí comenzó con la muerte de Franco y toma de posesión del Rey Juan Carlos a los dos días de su muerte.” (Julia Garzón)

Sin embargo, quienes reconocen en este cambio algo más que un paso de la dictadura a la democracia, quienes ven el reencuentro de las dos Españas, señalan el inicio cuando se legaliza el PCE. Legalizar el PCE fue un acto de valentía por parte de los políticos y la respuesta del pueblo fue el empuje necesario para que el cambio, el reencuentro, se llevara a efecto. Las dos grandes tareas políticas empezaban su camino. Así lo expresa Consuelo Ramos:

“La verdadera transición comienza cuando se legaliza el PCE, el partido Comunista Español. El 9 de abril de 1977. Aunque la muerte del dictador hacía prever un cambio irremediable, la estructura política y social del franquismo se había afianzado durante casi 40 años y desmontarla no iba a ser tarea fácil. Y no lo fue. Pero personas con una visión de Estado y de futuro, con Adolfo Suárez y el rey Juan Carlos I como cabezas visibles, supieron desenredar lo que el dictador había dejado bien “atado”.”

Si hablamos del final de la Transición encontramos que muchas personas sienten que terminó con la manifestación del pueblo español en favor de la democracia, porque la respuesta del pueblo fue definitiva en este proceso político, como lo fueron las actuaciones prudentes, equilibradas y tranquilas de los políticos del momento.

“La Transición terminó el 28 de febrero de 1981 con la gran manifestación en defensa de la Libertad, la Constitución y la Democracia tras el fracaso del golpe de estado del 23 de febrero.” Francisco Merchán.

El pueblo manifestó su soberanía y su desacuerdo con la acción que ponía en peligro el cambio. La mayoría no quería volver atrás. Aunque, como lo demuestra el golpe de Estado, había minorías que sí querían volver atrás.

“Para mí, la transición termina cuando fracasa el intento de golpe de Estado de Tejero, el 23 de febrero de 1981. Que la mayor parte del ejército español no siguiera a los cabecillas militares del golpe, que secuestraron a tiros el congreso donde estaba los representantes del pueblo español, la valentía de un militar que provenía del franquismo más puro, Gutiérrez Mellado, oponiéndose físicamente al golpista, la serenidad de Adolfo Suárez manteniéndose sentado en su escaño a pesar del tiroteo, y la manifestación multitudinaria de los españoles y españolas cinco días después, exigiendo democracia y libertad, fueron los hechos que, en una semana, para mí, marcaron el final de la transición. (Yo tenía 18 años)” Consuelo Ramos

Otra parte de las personas con las que hablamos consideran que son las victorias del PSOE las que señalan el final de la Transición, ¡España gobernada por un partido de izquierdas, después de tantos años! Y no por un accidente, en dos ocasiones consecutivas, 1982 y 1986.

“La Transición terminó el 28 de octubre de 1982 cuando ganó el PSOE las elecciones por mayoría absoluta”. Julia Garzón

“Terminó con la segunda victoria en las urnas del PSOE en el 86, en que ya se veía una estabilización de la democracia en España.” Fernando Madruga

“El final no lo tengo tan claro, quizá fue con el triunfo arrollador de Felipe González en 1982 y las ilusiones renovadas con un cambio de signo político cuya necesidad estaba calando ya en la sociedad española.” M^a Luisa Garzón

“Creo que el final de la Transición es cuando Felipe González, siendo ministro de Asuntos Exteriores Fernando Morán, firman el Acta de Adhesión a la Comunidad Europea, ocurrió el 12 de junio de 1985 y entró en vigor el 1 de enero de 1986. Es en ese momento cuando los países europeos reconocen que España tiene una estabilidad política, que el cambio se ha producido de forma permanente, que estábamos preparados para unirnos a los países democráticos europeos. Creo que este hecho marca el fin de la Transición, porque nos reconocen como país estable y nosotros empezamos a ser empujados hacia una democracia fuerte y más o menos equilibrada, como la que tenemos ahora” Carmen Ramos

La Transición fue y sigue siendo un periodo que no tiene un principio y un final claro. Se trata de una sucesión de hechos encadenados que nos van llevando, lentamente, hacia el cambio. Es, de acuerdo con los testimonios de las personas, un camino de aprendizaje para ser libres, respetuosos y tolerantes, para proclamar nuestra diversidad y a la vez, vivir en paz. Quizá sea esta otra razón que hace de la Transición una etapa tan cuestionada y sobre la que se sigue provocando tanta controversia.

La Transición es, para una parte del pueblo, un conjunto de hechos que nos conducen a otra situación política, para otra parte del pueblo, es la vuelta a su país. Para todos es un proceso sin un principio y un fin definidos, en el que vamos cambiando y asemejándonos a Europa, por eso hablan de apertura, porque el cofre cerrado en que vivíamos, con tantas limitaciones políticas y sociales, se abre al mundo y se deja contagiar de lo que ocurría en los países de alrededor. Este proceso tan heterogéneo, tan ambiguo, sin un principio y un final definidos, hace que se genere la opinión subjetiva y se cree la confrontación.

Quiénes vivieron la Transición no fueron conscientes de las decisiones tan importantes que se estaban tomando hasta después de que había ocurrido.

LA RUPTURA Y LAS REFORMAS POLÍTICAS

Cuando murió Franco, el pueblo sintió libertad, pero también, en muchos casos, sintieron que se avecinaba el desorden y el caos. Muchos recordaban las disputas, la falta de gobierno y la sinrazón imperante en los años anteriores a la Guerra Civil. Todo ello generó miedo e incertidumbre. Leonor Ruipérez escribió: *“A pesar del desorden del que hablaban algunos, por encima de este desorden estaba el ejercicio de la libertad, de la libre expresión, aplastado durante tantos años, por eso no hay que tener miedo, solo hay que ser prudente.”*

“A principio de los 80, las recién recuperadas diputaciones provinciales, organizaron aulas culturales para hacer llegar al medio rural el cine, los libros, el teatro y numerosos talleres de artesanía, madera... Era como recuperar las antiguas Misiones Pedagógicas. Yo tenía dos tíos sacerdotes y siendo ellos núcleos esenciales en el medio rural donde ejercían, me deje aconsejar a la hora de hacer mi proyecto, con el fin de gestionar un área cultural. De esta época guardo un testimonio de mi tío José Ramos Bellido. “nuestra familia siempre se ha dedicado al servicio de la sociedad, de una forma o de otra: tu abuelo fue alcalde de

Aldealengua con Primo de Rivera y también lo fue con la República; sus hermanos sacerdotes y maestros. Ya en nuestra generación, tu padre médico, nosotros sacerdotes, tu tía monja y maestra. Lo que diferencia esta época de cambio de las otras es que los derechos humanos se cumplen para todos y que la libertad nos hace preguntarnos cosas, nos hace tener más dudas. Los religiosos estamos menos protegidos y nuestros valores son más cuestionados por la sociedad. Pero en todas las épocas, nuestra familia se ha dedicado a servir a la sociedad, que es lo importante.” Mi tío explicaba así cómo vio tambalearse los valores cristianos y quiso agarrarse a algo más general como es el hecho de servir a la sociedad. No hubo ruptura, hubo una necesidad de entender el mundo desde otra perspectiva, desde otro enfoque más amplio”. Carmen Ramos apunta, a través de las palabras de su tío, refleja la necesidad que hubo de que las reformas fueran lentas y queridas por el pueblo pero al mismo tiempo, esta falta de ruptura con lo anterior, sigue generando polémica como la originó en su día, porque no se han condenado jamás las atrocidades cometidas durante casi cuarenta años por un régimen político que mantuvo al pueblo en aparente paz mediante la coacción y el silencio.

El cambio supuso libertad, desorden, pérdida de algunos valores para dar paso a otros y todo esto no podía hacerse con una ruptura política drástica, como defendieron algunos políticos, porque hubiera generado el desorden y el enfrentamiento. Para evitar ese caos la izquierda hizo concesiones como fue el dejar aparcado el enjuiciamiento a los actos contra algunos seres humanos cometidos durante la dictadura. Y los seguidores del franquismo accedieron a dejar entrar los nuevos aires democráticos imperantes en Europa. Todos cedieron si bien las concesiones de unos fueron más livianas que las de otros como indica Javier Cercas en su libro *Anatomía de un instante*, (Editorial Mondadori, Barcelona 2009) “*Para conseguir la ruptura con el franquismo, la izquierda cedió en lo accesorio, pero los franquistas cedieron en lo esencial, porque el franquismo desapareció y ellos tuvieron que renunciar al poder absoluto que habían detentado.*” Afortunadamente, y nosotras no sabemos por qué, se fueron haciendo reformas políticas, muy importantes, poco a poco. Como dice Jesús Cano (83 años), “*Yo sentía mucho miedo porque parecía que, con la dictadura, después de todo, no nos había ido mal y mi temor era que fuéramos a peor. Mi padre era maestro, murió en 1940. Yo había nacido el 2 de julio de 1936 y era el tercero de cinco hermanos. Mi padre apareció ahogado en el río Pisuerga. Creemos que fue algún líder franquista que conocía las ideas liberales de mi padre, aunque era un hombre muy reservado y había conducido las ambulancias en el bando nacional, pero claro, era maestro. Los nacionales mataban a los maestros, no sé por qué. Los rojos mataban a los sacerdotes, por ese afán anticlerical que tenían. Nos quedamos solos con mi madre, ¡cinco hermanos! Lo pasamos mal. Yo no pude ir a la escuela, fui aprendiendo lo que pude y tras diversos trabajos me coloqué en la Confederación Hidrográfica del Duero. Cuando murió Franco sentí, por un lado, alegría y, por otro, miedo. Menos mal que los políticos supieron guiarnos, casi sin saberlo, iban poco a poco sacando referéndums y elecciones y cuando nos dimos cuenta estaba hecha la Constitución y poco a poco habíamos aprendido a ser demócratas. Esto fue como ir aprendiendo sobre la marcha; todos lo queríamos porque todos, de un lado y de otro, habíamos sufrido las consecuencias del enfrentamiento. La Transición fue un logro muy importante, aunque algunos digan que lo hicimos mal, los franquistas porque creen que la Transición trajo desorden y falta de valores; y los de izquierdas porque dicen que no se ha condenado el franquismo y sus atrocidades, que no se ha rehabilitado a los muertos, ¡qué me van a decir a mí! Pero, lo que hay que mirar es el bien de todos los españoles, disfrutamos de un bienestar y de una libertad, como nunca, por lo tanto, la Transición se hizo bien, porque nos llevó a buen puerto. Se cometieron errores, no lo dudo,*

porque todo es mejorable y porque cuando las situaciones son tan difíciles hay que elegir lo menos malo para todos, pero se hizo bien.”

Como bien nos indica Jesús, en la Transición primó el bien de todos, no se juzgó jamás a los responsables de la dictadura, no se restauró la legalidad de la república, se derribaron de inmediato las Leyes Fundamentales, no se reconoció a las víctimas del franquismo, porque solo se pensaba en construir el futuro y por eso llegamos a la democracia. El sistema económico empezó a cambiar muy pronto y el político también, encaminado a escuchar lo que la sociedad demandaba mientras que los cantautores animaban al pueblo dormido a seguir esta línea:

*“Habla pueblo habla
Tuyo es el mañana
Habla y no permitas
Que roben tu palabra
Habla pueblo habla
Habla sin temor
No dejes que nadie
Apague tu voz
Habla pueblo habla
Este es el momento
No escuches a quien diga
Que guardes silencio
Habla pueblo habla
Habla pueblo sí
No dejes que nadie
Decida por ti.”*

El grupo Vino Tinto, de la localidad murciana de Yecla y el grupo onubense Jarcha, cantaron esta canción. Se utilizó como mensaje publicitario para el referéndum en el que se decidía la Reforma política, el 15 de diciembre de 1976. Se ha considerado el himno de la Transición porque le atribuía la voz al pueblo, le daba la soberanía y le pedía que se manifestase sin miedo. Era un mensaje directo. Más tarde UCD adquirió los derechos y la utilizó para llevar al triunfo a Adolfo Suárez.

Fue una ruptura pactada, entre los gobernantes políticos y el pueblo, entre las dos Españas, entre los distintos estamentos sociales con poder como el Ejército, la Iglesia o los líderes de Franco y el pueblo llano, ese que callaba y dejaba que decidieran por él. Y gracias a esta ruptura pactada, nunca frontal, nunca escrita, las cosas salieron bien y fuimos un ejemplo de diálogo silencioso para el mundo.

Las reformas políticas fueron lentas, apoyadas en el consenso y en este diálogo silencioso del que hablamos. En muchas ocasiones con decisiones inesperadas como ocurrió con la legalización del PCE.

En este cambio participaron personas de muy diferentes ideas, de pensamientos y costumbres diversas. Las personas con quien hemos conversado destacaban a los siguientes políticos, hacedores, junto con el pueblo, de esta ruptura pausada, prudente, cargada de reformas políticas que tuvieron como consecuencia el cambio pacífico de España.

Leonor Ruipérez nos hablaba del cardenal Tarancón. La iglesia fue un estamento muy poderoso durante el régimen de Franco. Como decía el sacerdote José Ramos Bellido, *“estuvimos protegidos por el régimen”*, pero no solo protegidos, se les dio una voz y un poder y muchos eclesiásticos fueron asesores directos de este régimen político.

“El cardenal de Madrid había trabajado por alejar a la Iglesia española del compromiso de la cruzada para construir una misión pastoral dedicada a todos. Por eso, el franquismo más montaraz había mostrado su enojo acuñando el grito «Tarancón, al paredón». En la misa de la coronación de Don Juan Carlos, pronunció una homilía que fue símbolo del aperturismo de la Iglesia y que facilitó el camino hacia la Transición. Tarancón fue una de las eficaces bisagras entre el franquismo y el futuro. Murió en noviembre de 1994, a los 87 años.”

Esto lo escribiría el periodista Justino Sinova en el diario El Mundo, el 18 de noviembre de 2005, (obtenido de <https://e00-elmundo.uecdn.es/documentos/2005/11/18/franco.pdf>) palabras que coinciden con la opinión que manifestó Leonor Ruipérez.

“Mi padre siempre hablaba de Díez-Alegría. Este era un militar distinto, no tan rígido, amable, inteligente, cercano a las ideas que imperaban en Europa. Fue destituido de la jefatura del Alto Estado Mayor, cuando murió Franco. El nombramiento de este militar, en 1969, era, para mi padre, otro signo de que Franco buscaba una transición, nadie hubiera puesto al mando del ejército, en sus últimos días, un aperturista moderado, culto, inteligente. Curiosamente, Díez-Alegría era muy amigo de Gutiérrez Mellado, otro de los militares admirado por mis padres y que tuvo un papel tan importante en el 23-F. Yo lo recuerdo, tan serio y triste, de pie, junto a Suárez, pidiendo en su primer grito que aquello se detuviera. Un hombre valiente, enérgico y prudente.” – nos comenta Carmen Ramos al hablar del ejército español en esa época.

Nosotras pensamos, como ella, que gracias a estos militares moderados e incluso podríamos decir que, gracias al Rey, que se convirtió, a la muerte de Franco y por designio de este, en el jefe de todos los ejércitos españoles, pudimos tener una Transición tan armoniosa y sin armas, si exceptuamos las de ETA y otros terroristas, así como las del 23-F. El ejército era otro de los grandes poderes durante el régimen. Tenía posición social privilegiada y mucha autoridad. Se le atribuyeron muchas funciones y fueron parte del mantenimiento del régimen, no sin recibir a cambio todo tipo de prebendas. Era difícil que aceptaran perder sus privilegios, al igual que la iglesia.

Obdulia Sánchez Mateos tiene 83 años. Nació el 16 de febrero de 1936. Fecha de las últimas elecciones democráticas anteriores a la Guerra Civil. Vivió hasta 1976 sin saber lo que era una urna electoral porque *“en los comicios celebrados por Franco”*, nos dice, *“solo votaban los cabeza de familia”*. Ella cree que la democracia fue un premio. Su partido era Democracia Cristiana, *“con dos políticos de talla, Gil Robles y Ruiz Giménez”*. Considera que estos políticos, *“moderados, con unos valores fundamentados en nuestra religión y una formación cultural e intelectual, aportaron mucho en la época de la Transición, aunque no fueran tan importantes como los líderes de los tres partidos más importantes, Adolfo Suárez, Felipe González y Fraga Iribarne”*. Para Obdulia, Gil Robles era un referente porque era salmantino y *“conocía bien su estilo y su honradez”*. Ruiz Giménez era *“la oposición interna a la dictadura, desde los valores cristianos, tan importantes para mí”*. Sin embargo, ella cree que, en los comienzos, para el inicio de las primeras reformas políticas y, sobre todo, para la elaboración de la Constitución, hubo un cerebro, una mente pensante y prudente, Torcuato Fernández Miranda. *“Él fue quien fundamentó jurídicamente el proceso, y fue presidente de las Cortes pero luego desapareció del mapa político; si es verdad que murió muy joven, tendría sesenta y pocos años”*.

Para la mayoría de los entrevistados fueron muy importantes Marcelino Camacho y Santiago Carrillo. Ellos representaban la izquierda castigada. El primero estaba en la cárcel, condenado por el régimen de Franco en el Proceso 1001. Era del sindicato CCOO, clandestino durante el mandato del General. Salió de la cárcel con la primera amnistía concedida en la Transición y ayudo mucho, sin resentimiento, con templanza a que la Transición fuera pacífica. El segundo, de acuerdo con lo que nos han ido contando, era considerado por la mayoría un luchador. Entro en España clandestinamente al morir el dictador y realizó un pacto con Adolfo Suárez para llevar a cabo una Transición pacífica.

Todas las personas con las que hemos hablado destacan, en esta reforma política, el papel del Rey Juan Carlos y de Adolfo Suárez. *“El Rey se libró de Arias Navarro para apoyarse en Torcuato Fernández Miranda y Suárez, los dos pertenecientes al Régimen, pero favorables a constituir una monarquía parlamentaria, que era lo que buscaba don Juan Carlos. Creo que el Rey actuaba en interés propio, primero, y luego en el de los españoles. Nos hizo ver que estaba al servicio de la sociedad, como decía mi tío, pero además tenía unos fuertes intereses propios. En cambio, Adolfo Suárez, fue un hombre al servicio del pueblo, consiguió que el rey le otorgará un ducado pero, a priori, no se jugaba nada más que el bien de España”*. Son las palabras de Carmen Ramos, identificando a estos dos protagonistas de nuestra querida Historia.

M^a Luisa Garzón nos decía de Adolfo Suárez:

“Escuché hasta la saciedad hablar de Adolfo Suárez, que se presentaba como el adalid del cambio y fue este nombre y hombre el que marcó ese comienzo, primeras elecciones democráticas en 1977, y el que siempre y hasta su reciente fallecimiento, me inspiró cariño, sosiego y buen hacer.”

Consuelo Ramos Sánchez admira a Suarez y así lo expone:

“Un hombre de ojos grandes y mirada inteligente, valiente, del “puedo prometer y prometo”, con gesto serio y sonrisa encantadora que tantas veces había visto en televisión y que me parecía ya entonces un gran político, estratega y demócrata. Supo dirigir un proceso difícilísimo. Su figura se ha ido agrandando a lo largo de los años y creo, sinceramente, que los españoles estaremos siempre agradecidos, las generaciones actuales y las del futuro. A Adolfo Suárez le había visto enfrentarse a los golpistas, hacer malabares para legalizar el partido comunista y que la Constitución fuera, de verdad, de todos los españoles; le había visto intentando convencer y no vencer, consiguió la amnistía para todos los presos políticos o en el exilio, se rodeó de las personas que podían representar a todos los sectores de la sociedad de entonces (nombró vicepresidente a Gutiérrez Mellado, un militar, que demostró que el ejército también entraba en una etapa nueva, moderna...), supo encontrar al equipo que hiciera posible el cambio sin violencia, porque, es evidente, que él solo no lo hubiera conseguido. Sinceramente yo le admiraba y le admiro.”

Mi abuelo, Bienvenido Ramos Bellido, era, como Suárez, un hombre común. Era dos años mayor que Adolfo. Procedía, como el presidente, de una familia rural con muchas inquietudes intelectuales, tenía tíos sacerdotes, tías maestras, su padre había hecho el bachiller y una de las pretensiones fundamentales para sus hijos es que hicieran carreras universitarias; cinco hermanos lo consiguieron. Era el pequeño de ocho hermanos. Como Suárez, había estudiado en Salamanca, mi abuelo, Medicina, Suárez, Derecho; compartían amigos con costumbres parecidas como José Luis Sagredo, Celedonio Alfonso... ninguno bebía, pero todos eran fumadores, aunque todos lo dejaron con los años; todos habían pertenecido a Acción Católica en la juventud salmantina y habían sido o simpatizado con el falangismo. Mi abuelo, como Suárez, había sido

un joven simpático, muy sociable, guapo, le gustaba jugar al ajedrez, sentía inquietud por la política y era un médico comprometido con su profesión, “*al servicio de la sociedad*”, como decía su hermano José. Tuvo tres hijas a las cuales le dio carrera universitaria y le transmitió la inquietud por el saber. Por todo esto le gustaba Suárez, por todo esto se afilió, una vez aprobada la Constitución, a UCD y se presentó a las elecciones de 1979.

Mi abuelo sabía que tenía mucho en común con Suárez, al igual que el padre de Javier Cercas, pensaba que Suárez “*era como ellos*” porque “*era de pueblo, había sido de Falange, era de Acción Católica, no iba a hacer nada malo, lo entiendes, ¿no?*”. (Tomado de Anatomía de un instante, editorial Mondadori, Barcelona, 2009)

El pueblo creía en su presidente y el presidente creía en su pueblo. Adolfo Suárez, buen conocedor de las dos Españas, empático con el sentir del pueblo, buscó el consenso como arma de futuro, fue y vino para lograr el encuentro pacífico, prometió y quiso cumplir, sirvió a la sociedad para crear un futuro democrático. Así lo manifestaban en Salamanca sus compañeros de partido, también compañeros de mi abuelo, los salmantinos Ciriaco de Vicente y Sánchez Terán, así como Marcelino Oreja, en un encuentro que hubo en la Universidad en marzo de 2015 para recordar la figura de Adolfo Suárez. (tomado de <https://www.lagacetadesalamanca.es/hemeroteca/universidad-recuerda-adolfo-suarez-GWGS139168>))

"Aunque tenía unas ideas claras y muy firmes, Adolfo Suárez quiso encontrar siempre la colaboración con los otros partidos (...) Esa confianza, esa colaboración con otras fuerzas políticas fue lo que permitió avanzar", explicó Marcelino Oreja en respuesta a todos los que cuestionan la Transición.

"Ignorar la historia tiene poco futuro", añadió Ciriaco de Vicente.

"Mientras los partidos emergentes acepten los dos principios básicos de la Transición y de Suárez, democracia y concordia, el consenso será posible", afirmó Sánchez-Terán.

"Trabajar con él mano a mano fue un privilegio", aseguró el que fuera ministro con Suárez, de Transportes y Comunicaciones, primero, y de Trabajo, después. *"A un presidente del Gobierno hay que juzgarlo por su obra de Gobierno y la realizada por Suárez en sus dos gobiernos fue fundamental, especialmente en el primero donde cambió radicalmente la estructura política de España pasando de la Transición a la Democracia sin traumas en un periodo de menos de un año. Esa es la labor más importante que ha hecho un Gobierno en toda la historia de España"*, continuó Sánchez Terán.

Mi abuelo pensaba como ellos, cuando desapareció UCD no volvió a afiliarse a otro partido, no volvió a meterse en política, quizá porque nunca volvió a confiar en un político como lo había hecho en Suárez.

El primer presidente de la democracia tuvo muchos admiradores, pero también tuvo una parte del pueblo que se manifestó indiferente y otros que le atacaron con crueldad, durante su mandato y por supuesto, con el paso de los años. Leonor Ruipérez dejaba ver esta situación, lo indicábamos en páginas anteriores. Del mismo modo lo hizo Javier Cercas en su día, en una conversación con Santiago Carrillo:

"En cierto momento le pregunté si él también pensaba, como tantos, que Adolfo había sido un político inculto. Carrillo se quedó mirando, mirándome; luego dio una calada a su cigarrillo. "¿Dice usted que ha sido profesor universitario?" me preguntó. Un poco perplejo contesté que sí.

Carrillo prosiguió: “Entonces habrá conocido usted a muchos tontos cultos, ¿verdad?”. Sonreí. Carrillo también sonrió. “Pues Suárez era todo lo contrario”, concluyó.”

Javier Cercas (Tomado de Palos de Ciego. “Tontos cultos” El País Semanal, 11 de agosto de 2019)

La ruptura con el franquismo fue una integración de las dos Españas, fue un aprendizaje basado en el consenso y la concordia, por eso fue un éxito. Pero también por la misma razón sigue siendo un motivo para decir que la Transición no se hizo bien, porque todos cedieron, como hemos dicho, y cuando la Historia recoge los hechos, todos creen que perdieron algo y no se atreven a reconocer todo lo que ganaron, que fue mucho más de lo que perdieron.

Las reformas políticas fueron numerosas, basadas en este espíritu de consenso, pero también en empatizar con el pueblo con las canciones, con los discursos, con la cercanía hacia lo que eran, lo que habían sido y lo que iban a ser. Las reformas se inician con el referéndum de 1976 para cambiar las Leyes Fundamentales del Movimiento. Estas reformas no fueron perfectas, muchas fueron desahortadas, mejorables... pero hubo un acuerdo entre los políticos y el pueblo para llevarlas a cabo. La imperfección de las reformas, la imperfección de la propia democracia es otro motivo por el que se ha denostado el proceso de Transición, por el que se sigue mirando atrás para justificar los problemas de hoy, se sigue buscando en el proceso de Transición, la justificación de los males políticos actuales. Y no es así, desde nuestro punto de vista, el grave error es fijarse en esos pequeños fallos y no tomar como modelo el proceso general, el espíritu de encuentro y la capacidad de ceder de los políticos de esta época, porque estaban “*al servicio de la sociedad*”. Hoy no existe ese espíritu entre nuestros políticos y necesitan fijarse en los pequeños errores para justificar los suyos. De este modo lo expresa Andrés Hernández:

“No voté la Constitución. Podría haberlo hecho porque cumplí 18 años el 2 de junio de 1978. No lo hice porque yo era Republicano, la Constitución proclamaba una Monarquía. No lo hice porque no estaba de acuerdo con muchos artículos, como los de la regulación de las autonomías. Ahora sé que me confundí. Cuando votábamos Constitución, votábamos democracia, libertad, el paso a la apertura, aunque hubiera que pasar por alto pequeños errores como los que comento. No hay que mirar cada árbol, hay que mirar el bosque general si queremos conservar lo que tenemos. Si todos los españoles hubieran hecho lo que yo, postura muy respetable, no tendríamos ahora lo que tenemos. Los árboles no me dejaron ver el bosque, nunca mejor dicho, eso le pasa a nuestros políticos hoy, no son capaces de sobreponerse a los pequeños errores y ceder en favor de España, aunque se le llene la boca con la palabra España. Por eso, en este momento, España se encuentra sin gobierno, no hay acuerdo para formar un gobierno, porque han olvidado el espíritu de la Transición, quizá porque no la vivieron y no han escuchado a los que la vivimos, aunque fuéramos muy jóvenes.”

ESOS HECHOS QUE MARCARON EL CAMBIO

El primer hecho del que nos hablan todos los entrevistados es la muerte de Franco, día de alegría para muchos y de tristeza para otros. Otro motivo para el desencuentro. Francisco Merchán Cid nos lo cuenta así:

“La noche del 20 de noviembre estaba en la habitación de la Universidad Laboral y la pasé casi “en vela”. Un pequeño transistor nos acompañaba a los cuatro compañeros que compartíamos habitación. Sabíamos que ya estaba agonizante y habíamos dejado las maletas hechas. Sabíamos que nos iban a dar una semana de “vacaciones”. Así nos “quitaban de en medio”. En la madrugada la alegría fue inmensa: gritos, carreras por los pasillos, despertando a los amigos.

Esa mañana no llegamos tarde al desayuno, el silencio habitual se había cambiado por murmullo, comentarios, todo el mundo hablaba. Las sonrisas y gestos de alegría en todas las caras eran evidentes, en todas menos en las de los profesores de FEN (Formación del Espíritu Nacional) que, de luto riguroso, cabizbajos y alguna lágrima hacían corrillo en la entrada del comedor.”

“Me enteré a primera hora de la mañana y lo celebré ostensiblemente, en casa y en la calle, sin miedo, actitud propia de los quince años que tenía y, además de celebrar lo que podía ser el fin de la dictadura, me alegraba por los días de vacaciones que se avecinaba. En mi familia fui el único que manifesté esta emoción; los demás estaban tristes, temerosos e incluso me tachaban de irresponsable”

Se refleja la alegría y la tristeza, la inconsciencia de los más jóvenes ante la semana de vacaciones por el luto, la poca importancia que, en ese momento, le dieron a un hecho histórico tan trascendente, los protagonistas. Con la muerte de Franco acababa una etapa de la Historia de España y nacía la incertidumbre de hacia dónde se encaminaría el país.

Consuelo Ramos, por su parte nos lo cuenta así:

“El primer recuerdo que me viene a la mente del 20 de noviembre de 1975 es un señor de negro (Arias Navarro), la televisión era en blanco y negro, anunciando al país que el dictador había muerto. Por supuesto la palabra “dictador” no se pronunciaba en ningún caso. Casi llorando.

El segundo recuerdo es que mi padre nos dijo que preparáramos las cosas que nos íbamos al pueblo, donde él era médico, Pedrosillo de los Aires, sin dar demasiadas explicaciones. Tampoco percibí en él tristeza o un sentimiento similar. Lo que percibí fue el instinto de protección de mi padre. Como si quisiera ponernos a salvo por si ocurría “algo”.

Yo lo viví como el inicio de unas vacaciones inesperadas, con cierta aventura. Algo muy importante había ocurrido.

En el pueblo, mi padre siguió con su rutina profesional, visitando a los enfermos y atendiendo la consulta. Solo había una diferencia: que durante el día estábamos todos juntos, mis hermanas y yo no íbamos al cole, (lo mejor era que no teníamos claro cuándo volveríamos), y mi padre no tenía que viajar como hacía cada día.

Ese día la televisión estuvo todo el tiempo puesta. Era el seguimiento de un telediario monote-mático. Yo entraba y salía de la habitación donde estaba la tele y veía fotografías, imágenes, llantos, aspavientos... delante de un fèretro con un cadáver que a mí me parecía muy feo, la verdad.

Todo en gris y negro. No recuerdo casi el blanco.

En las personas del pueblo percibía fundamentalmente un temor expectante, el desconcierto de no saber qué iba a pasar en el futuro inmediato. Y silencio. Se hablaba menos de lo normal.

En casa recuerdo la actividad de mi padre, la de mi madre y algunas conversaciones entre ellos en voz baja, pero en ningún caso percibí tristeza, ni tan siquiera temor. Yo sentía a mi padre muy fuerte. Y me sentía segura.

Así pasó una semana. Casi todos los días la televisión no se apagaba. Y seguía el mismo tema: un velatorio y un entierro interminable. Un aburrimiento de tele.

Después volvimos a Salamanca y volvimos al cole.

Y lo que sí recuerdo es que “curiosamente” ni las monjas, ni las profesoras hicieron ningún comentario sobre lo que acababa de suceder. Como si esa semana de vacaciones no hubiera existido y las clases no se hubieran interrumpido. Entre las alumnas no recuerdo comentarios especiales.”

M^a Luisa Garzón tenía 8 años, pero sintió el descanso que se vivió en su familia. Dejó de haber terror, aunque el miedo iba y venía.

“El día que murió Franco lo recuerdo con descanso, como alivio a tanto sufrimiento que mi padre nos había transmitido y explicado, por lo que supuso para él la guerra civil y su exilio a los 13 años junto a su padre a Francia – que murió desatendido en 1939 antes de su proyectado regreso a España- o el encarcelamiento de su madre, mi abuela, en Santurrarán, pero bien entendido, alivio no por la muerte en sí misma del dictador, que por otra parte ya no aguantaba más la agonía a sus 82 años, sino por dar salida a las nuevas ideas e inquietudes de la gente que estaban deseando ver la luz.

Estaba en el salón de mi casa de Salamanca, mirando fijamente la televisión. Durante 15 días o más solo se vieron funerales y desfiles militares en blanco y negro, y Arias Navarro diciendo: Españoles, Franco ha muerto. Desde entonces, cada 20 de noviembre me acuerdo de esos días a pesar de que solo tenía 8 años. Me impactó. Y me alegré muchísimo. Es verdad.”

Los recuerdos de la Guerra Civil y el miedo a los enfrentamientos hicieron que el pueblo español fuera prudente, previsor, cauto. Así lo cuenta Carmen Ramos:

“Mi padre era médico rural. En aquel tiempo el médico rural lo era las 24 horas del día, debía estar siempre localizado, con un busca o en su domicilio del pueblo. Si un paciente se ponía enfermo buscaban al médico allí donde estuviera. Eran esclavos de su profesión porque no había centros de salud. Mi madre y mis hermanas vivíamos en la ciudad en el tiempo escolar, íbamos a un colegio de monjas, decían que nos preparaban mejor que en la enseñanza pública. Por eso, cuando murió Franco, hubo dos razones para que nos fuéramos con mi padre al pueblo: la primera estar toda la familia junta, en el pueblo, cumpliendo las obligaciones sanitarias de mi padre. La segunda, el medio rural parecía un lugar más seguro en caso de que se desataran enfrentamientos entre los españoles. Si estábamos todos juntos, evitaríamos el dolor que pasó Leonor Ruipérez cuando estallo la Guerra Civil.”

La muerte de Franco fue un hecho que marcó la Transición Española, el cambio y la vida de los españoles. Junto a este hecho, muchos de los entrevistados señalan como vitales estos otros momentos: la aprobación de la Constitución, el 6 de diciembre de 1978, precedida de la derogación de las Leyes Fundamentales y la elaboración de una norma general basada en los principios elementales de la convivencia, en el respeto, la igualdad, la libertad y la necesidad de proteger a todos los seres humanos sin distinciones por su sexo, raza, religión o procedencia. La derogación de las Leyes Fundamentales se hizo en un referéndum y para muchos supuso un engaño que interesó a los políticos, y el pueblo, acostumbrado a callar, calló.

“El referéndum de 1976 no tuvo ninguna validez democrática, porque no había censos en condiciones, porque no había un modo de hacerlo correctamente, por ello en pudo ocurrir cualquier cosa y no sabemos realmente que grado de fiabilidad tuvieron los resultados. Yo no voté, tenía 16 años.” indica Andrés Hernández.

Consuelo Ramos valora la Constitución como el auténtico cambio político:

“... la Constitución es un marco legal CONSENSUADO, en el que todos están protegidos y representados. Trata de recoger las ideas de todos los ciudadanos, de izquierda a derecha, y participaron en su redacción los representantes de todas las ideologías. Fue un proceso en el que todas las partes cedieron algo para conseguir encontrar lo que unía, no lo que diferenciaba.

La Constitución trata de integrar a todos los españoles, piensen lo que piensen, y marca las normas de convivencia para que ningún sector social o persona imponga por la fuerza sus ideas al resto.

Establece los poderes diferenciados e independientes, legislativo, ejecutivo y judicial, para asegurarnos que no volveríamos para atrás. Nadie quería volver atrás.”

Paco Merchán nos cuenta que “no pude votar ni en el 76 ni en el 77. Tenía más de 18 pero la mayoría de edad estaba en los 21.” El País, en un artículo escrito por Jorge de Esteban el 5 de Enero de 1977, publicaba la siguiente reflexión:

“...no existen argumentos de peso políticos ni constitucionales para impedir que se conceda por la vía ordinaria el voto a los mayores de dieciocho años en las próximas elecciones. ¿Se decidirá el Gobierno a tomar las medidas oportunas para conseguirlo? En caso contrario, despojado de base argumental de todo tipo, contraerá la grave responsabilidad de rechazar el apoyo y la participación de un sector importantísimo de la población española, cuando precisamente no se cansa de repetir que está construyendo «la democracia para el futuro» y en cambio, no tiene en cuenta sobre todo a los que vivirán en él.”

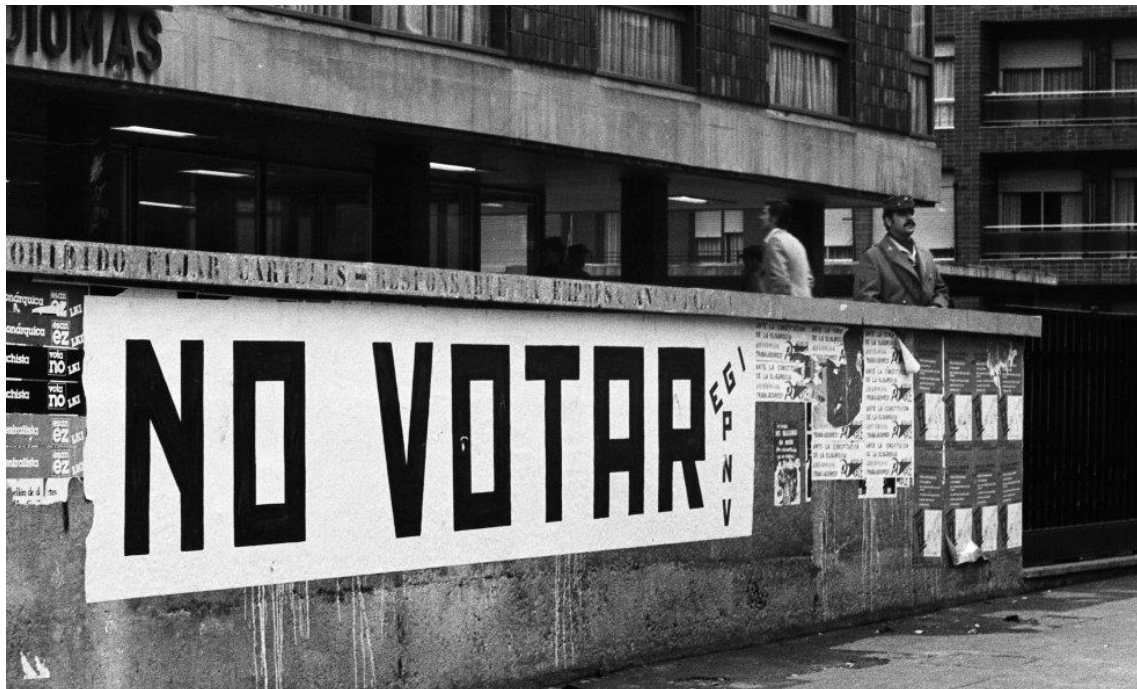
Fue otro reto de la Transición, estos pequeños cambios que generaron tantas discusiones. Finalmente, la mayoría de edad se estableció desde el 17 de noviembre de 1978, en el R. D. 33/1978 de 16 de noviembre. Por eso muchos de los entrevistados pudieron votar en el referéndum de la Constitución.

Los españoles dieron el “sí quiero” a la Constitución, como lo habían hecho anteriormente con Suárez, y esta alianza fue la clave para el cambio, desde nuestro punto de vista. Si los procesos electorales fueron o no claros y transparentes, es una cuestión difícil de analizar y que hace de la Transición un motivo para las disensiones. Como hemos señalado antes, fueron errores propios de situación, incierta, dudosa, difícil de conducir. El final fue acertado, aunque se cometieran errores.

El País, con motivo del 40 aniversario de la Constitución, el 6 de diciembre de 2018, publicó un reportaje con 19 fotos, de Anabel Serrano y Gema García, titulado Así se voto la Constitución hace 40 años; extraemos de este documento el triunfo hacia la apertura y la influencia positiva del cardenal Tarancón, así como la diferencia del pensamiento recogido en Castilla y León, con respecto a lo que opinaban en otras autonomías como el País Vasco, contrarios a la Constitución:



“Jóvenes y mayores votan en un colegio en Madrid. Tras tres días de reunión, la comisión permanente de la Conferencia Episcopal daba libertad de voto a los creyentes. Triunfaba la posición conciliadora del cardenal Vicente Enrique y Tarancón, presidente de la Conferencia Episcopal y arzobispo de Madrid-Alcalá, frente a otros sectores que querían una actitud “militante” contra el tratamiento de algunos temas como la aconfesionalidad, la libertad de enseñanza y la posibilidad del divorcio.”



“Un cartel a favor de la abstención en Bilbao. El día antes, el 5 de diciembre de 1978, ETA había asesinado a tres personas en San Sebastián. El comisario de Policía José María Serrais Llasera, de 56 años; el subcomisario de Policía Gabriel Alonso Perejil, de 61, y Ángel Cruz Salcines, policía municipal, de 60, se encontraban tomando el aperitivo en un bar cuando fueron tiroteados. Serrais fue rematado a bocajarro por uno de los asesinos, tras intentar refugiarse en la cocina del establecimiento.”

Parece que todo fue fácil, pero no, llegar a acuerdos era complicado porque, como hemos dicho, había muchos intereses, mucha diversidad y no todos querían ceder. El terrorismo fue una lacra tremenda en estos años y muchos jóvenes pensaban que el culpable era Suárez o el gobierno, que no le dejaba a ETA otra opción que matar.

Los procesos electorales de 1977 y de 1979 fueron dos hechos muy relevantes en la vida de los ciudadanos. Ya no se votaba si o no como en los referéndums. Los ciudadanos habían dado el “sí quiero” al abandono de las Leyes Fundamentales y a la aprobación de la Constitución. En las elecciones se trataba de dar el “sí quiero” a los líderes políticos que podían dirigir nuestro país. En estas dos ocasiones los ciudadanos se lo dieron a Suarez.

En 1977 muchas de las personas encuestadas no pudieron votar porque no tenían 21 años, pero otros sí como nos explica Fernando Madrugá:

“Voté, naturalmente que sí. Había cientos de partidos, pero los principales eran: Alianza Popular, UCD, Democracia Cristiana, PC, PSOE, Fuerza Nueva... Voté en Salamanca, al PSOE, pero aquí, como siempre, ganó la derecha.”

“Después de la aprobación de la Constitución mi padre se afilió a UCD. Yo tenía 13 años y también me afilié pasando a formar parte de las juventudes de UCD. De esa época recuerdo la bufanda verde y naranja que llevábamos a todos los mítines y celebraciones de UCD. Recuerdo que mi padre se presentó en las municipales de 1979. Iba el segundo en la candidatura para la alcaldía, del pueblo donde ejerció. Mis hermanas y yo le ayudamos a preparar la campaña. Nos mandó escribir una carta para los vecinos en la que explicáramos

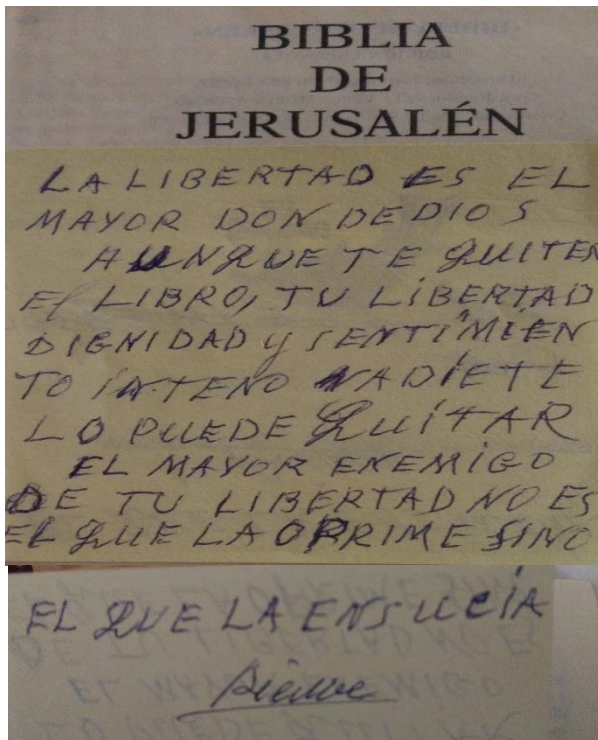


Bufanda de UCD perteneciente a Carmen Ramos.

sus intenciones: asfaltar las calles, llevar el agua corriente a las casas, pues entonces se iba a la fuente pública a buscar el agua, responder a las necesidades del pueblo. La carta fue personalizada, dirigida a cada uno de los vecinos y muy emotiva. Fuimos a llevarla, a la vez que pedíamos su voto, puerta por puerta. En este pueblo había un maestro que durante años había ejercido como “cacique” además de como maestro en la escuela de chicos. Obligaba a los padres a llevarle un cordero por navidad, a riesgo de que, si no lo hacían, sus hijos sufrieran malos tratos en la escuela. Los jóvenes contaban cómo les pegaba patadas, coscorrones, tortazos, reglazos... Muchos vecinos del pueblo le tenían miedo, mucho miedo, especialmente los más débiles. Al saber que el médico se presentaba en una candidatura, él formó otra en la que iba cabeza de lista. MI padre ganó las elecciones, fue teniente-alcalde durante cuatro años. Viví aquellas elecciones como la aventura más audaz que uno pueda tener. Seguí afiliada a UCD y después al CDS. Mi padre al desaparecer UCD no volvió a pertenecer a ningún partido.

Yo continué en ese centro social algunos años y después, no volví, tampoco a pertenecer a ningún partido. De aquellos años conservo algunas pegatinas del CDS y recuerdo los principales problemas que acuciaban España entre los que destaco el paro y el terrorismo. La

libertad política que se respiraba era un aire fresco, era como empezar a volar, como conquistar una parte del mundo que había permanecido tapado para nosotros.”



Nota manuscrita de Bienvenido Ramos Bellido, sobre la libertad en la Transición, tiempo de muchas dudas.

Así lo vivió Carmen Ramos, como otros muchos adolescentes que, aunque no votaron, vivían estas elecciones en familia, hablando sobre las novedades que ocurrían en el país. La libertad y la democracia trajeron consigo las posibilidades de dudar; ya nadie elegía por nosotros, estábamos abocados a tomar decisiones, decisiones que afectaban a nuestro país. No solo ocurría en el ámbito político, también en otros ámbitos de la vida. En uno de los libros de mi abuelo, la Biblia, encontré esta nota manuscrita sobre la libertad, que ilustra el ambiente al que nos referimos:

Y entonces ocurrió un hecho que vino a sacudir la tierna democracia que empezábamos a disfrutar:

“El 23 de febrero de 1981 estaba cumpliendo con “el deber de servir a la patria”. Me pilló en “la mili”. Esa tarde estaba en mi oficina de destino, las tardes las teníamos libres y era mi refugio, leyendo y escuchando música. Alrededor de las seis y media se hizo el silencio, la música dejó de sonar y una voz grave, gruesa, balbuceante y asustada empezó a vo-

mitar una información un tanto ininteligible e increíble: habían asaltado el Congreso. Miedo, miedo fue lo que sentí. Inmediatamente avisé a los amigos de las oficinas adyacentes y nos arremolinamos alrededor del transistor.

Más tarde nos encargaron que avisáramos a los mandos de cada unidad y que nos concentráramos en el patio de armas. Miedo, mucho miedo.

Repartidos por secciones pasamos a recoger un Cetme y un cinturón con dos cartucheras de 20 balas cada una. Esta vez eran de verdad. Silencio. Sentados en círculo en el patio de armas dejamos los cetmes en el centro, apoyados formando una tienda de campaña. A unos 50 metros los camiones con el motor en marcha. Después de unas instrucciones y al toque de silbato, rápida incorporación, coger el cetme y corriendo subir al camión. Después de unos segundos, bajar, dejar el cetme, sentarse escuchar charla y otra vez al camión. Y así, no recuerdo cuantas veces. Miedo mucho miedo.

Después de la cena, miedo, algún murmullo lejano. Silencio. Miedo.

Esa noche dormí, es un decir, sobre la colcha de la cama con la ropa de faena, el cinturón y las dos cartucheras con balas de verdad y el Cetme como compañero al que abrazar. Rabia, tristeza, miedo, mucho miedo. Silencio.

El desayuno no apetecía. En la oficina, tertulias y confidencias sobre la información que algunos tenían. Llegó el capitán de la sección, todos en silencio y firmes.

- ¿Ha salido ya el “hijoputa” ese?

- No sabemos mi capitán.

La pregunta del capitán fue un alivio. Al menos no todos apoyaban el asalto.

Lo demás ya es conocido.”

Paco Merchán lo expresa con claridad y fuerza. Fue un golpe fuerte para el pueblo español. Con muchos entresijos, muchos cómplices, muchos silencios culpables. Fue otro pequeño fallo, otro error de los muchos que se cometieron:

“Ya antes del referendun de la Constitución había habido otro intento de golpe de Estado, la Operación Galaxia, aludiendo al nombre de la cafetería en la que se reunían los golpistas. Pensaban darlo el 17 de noviembre de 1978 y pensaban secuestrar a Adolfo Suárez en el palacio de la Moncloa, tres días antes del aniversario de la muerte de Franco, para evitar que se celebrara la consulta, para evitar que el pueblo español hablase. ¿Y sabéis quienes eran los dirigentes de esta hazaña? Pues el comandante de Infantería Sáenz de Ynestrillas y el comandante de la Guardia Civil Antonio Tejero; sí, sí, el mismo que luego volvería a asaltar el Congreso de los Diputados el 23-F, en 1981.”

Consuelo Ramos nos lo cuenta así:

“El 23 de febrero de 1981 yo estaba en casa, con mi madre. No teníamos puesta la televisión. Era por la tarde, y de pronto, llamaron insistentemente a la puerta. Mi madre abrió y entró en casa una señora mayor, nuestra vecina, la señora Marina, llorando amargamente, y preguntando si sabíamos lo que estaba pasando en el Congreso, que pusiéramos la televisión. La pusimos y vimos que un guardia civil estaba zarandeando a Gutiérrez Mellado, se oían tiros y el presidente del gobierno Adolfo Suárez se mantenía sentado en su escaño mientras el teniente Tejero amenazaba y obligaba a tirarse al suelo a todos los diputados. Después la imagen se volvió negra y no se pudo emitir más. Luego supimos que gracias a la valentía y pericia de un cámara que siguió grabando a pesar de las pistolas teníamos las imágenes para la historia de un intento de golpe de estado.

Mi madre intentó tranquilizar a la señora, pero el miedo se apoderó de todos nosotros. Y los que habían vivido la dictadura y la guerra civil, como la Sra. Marina, sentían terror.

Las horas siguientes estuvimos pegados al televisor. Se cortó la programación tanto en la radio como en la televisión y solo ponían marchas militares. Era escalofriante.

Yo sentía, más que miedo, estupor, rabia, desazón, coraje... impotencia.

Recuerdo también las imágenes de los tanques militares por las calles de Valencia.

De madrugada apareció el rey Juan Carlos, vestido de militar, con los galones que indicaban que era la autoridad, hablando tranquilo pero muy firme. Ordenando que los militares sublevados, que estaban atentando contra los representantes del pueblo español, se retiraran de inmediato. Su aparición produjo alivio y esperanza. El ánimo se empezaba a recuperar.

Por la mañana del día 24 empiezan a emitirse imágenes del exterior del Congreso, captadas desde los hoteles situados enfrente de la salida del Congreso.

Finalmente se anuncia que el intento de golpe de estado ha fracasado. Y el cabecilla Tejero fue detenido y condenado a un buen montón de años de cárcel. Igual que los asesinos de los abogados laboristas de Atocha, también fueron detenidos y condenados. Estas detenciones demostraron que nadie era impune (como estos asesinos creían) ante la ley. Los tiempos de Franco se habían acabado definitivamente.

Después los españoles, con ingenio y sentido del humor, fuimos capaces de reírnos, para superar el susto, con los numerosos chistes, orales y dibujados, canciones y bulerías que ridiculizaban a los protagonistas de este hecho lamentable.”

Mientras para M^a Luisa y Julia Garzón fue la vuelta al miedo, la necesidad de su padre de huir a Portugal, pensando que España volvía a estar en manos de ejército. No era miedo era terror lo que se apreciaba en sus caras.

“Esto fue terrible. Después de todo el camino andado, una amenaza de retroceso. Estaba con mi abuela materna en la ciudad estudiando un examen de sociales, sí sí, me acuerdo perfectamente. Suena el teléfono y mi padre, nerviosísimo, comunica que se vienen a Salamanca para encerrarse en casa de inmediato dado que se había producido un golpe de estado. Durísimo. Apareció después de dos horas con una maleta verde grande, las de los viajes a Alicante, y dio una patada a la puerta de entrada a la casa, desencajado. Sentí miedo y comprendí más que nunca el sufrimiento y terror que arrastraba cuando su familia fue desmantelada por la guerra y el régimen.”

Ese día mi cuñado buscaba desesperadamente a mi hermana Julia que había ido al parque con el recién llegado Manuel. Tenía miedo también.”

“No estaba en casa. Estaba paseando con mi hijo y embarazada de mi hija. Empecé a oír en los bares que algo grave había sucedido. Cuando llegué a casa me encontré a todos muertos de miedo. Mis padres con las maletas preparadas para emigrar a Portugal. Hasta la madrugada en que habló el Rey y dio por abortado el golpe, estábamos con el corazón en un puño. Sentí pánico y miedo de perder la libertad que estábamos empezando a conseguir.”

El 23-F fue un momento clave, superado con sabiduría por los políticos y por el Rey. El pueblo tuvo también una actitud encomiable, especialmente cuando salió, después a manifestarse en favor de una democracia seria. Para Javier Cercas *“la guerra civil terminó el 23 de febrero de 1981”*. Para Cercas la Guerra Civil fue seguida de una dictadura con carácter claramente bélico y finalizó con el golpe de Estado. *“Digerir ese pasado –dice- es muy complicado y aún no lo hemos hecho. No hemos sido capaces de afrontarlo con el coraje y la honestidad necesaria”*. *“No hay acuerdo sobre el pasado –añade- y sin este acuerdo no puede haber uno sobre el presente”*. (tomado de <https://www.la-vanguardia.com/cultura/20190208/46285910835/giardinetto-sessions-javier-cercas-escritor.html>)

El golpe de estado fallido le dio la victoria, en 1982 al PSOE. Y de nuevo volvió a ganar en 1986. Estos eventos electorales fueron otro hecho clave de la Transición Española. La izquierda volvía a gobernar España y no una sola legislatura, dos. Esta fue la prueba de fuego y la alegría para un pueblo que esperaba este momento. Quizá es aquí cuando se produce el verdadero reencuentro y quizá, por ello, es el momento clave de la Transición Española.

“Sentí mucha alegría. Consideraba que se hacía justicia y que el país necesitaba un aire nuevo. Unos gobernantes nuevos, jóvenes, que ilusionaran y se atrevieran a modernizar un país que había estado sometido durante más de 30 años a una dictadura.” (Paco Merchán)

“Las elecciones de 1982 fueron muy significativas para mí porque fue la primera vez que voté. Simplemente por ese motivo ya fueron importantes y las viví con intensidad y alegría. Yo no voté al PSOE. Voté a UCD. Y cuando ganó el PSOE tuve dos sentimientos:

El primero, cierta pena por Adolfo Suárez. Un hombre de ojos grandes y mirada inteligente, valiente, del “puedo prometer y prometo”, con gesto serio y sonrisa encantadora que tantas veces había visto en televisión y que me parecía ya entonces un gran político, estratega y demócrata. Supo dirigir un proceso difícilísimo. Su figura se ha ido agrandando a lo largo de los años y creo, sinceramente, que los españoles estaremos siempre agradecidos, las generaciones actuales y las del futuro.

A Adolfo Suárez le había visto enfrentarse a los golpistas, hacer malabares para legalizar el partido comunista y que la Constitución fuera, de verdad, de todos los españoles; le había visto

intentando convencer y no vencer, consiguió la amnistía para todos los presos políticos o en el exilio, se rodeó de las personas que podían representar a todos los sectores de la sociedad de entonces (nombró vicepresidente a Gutiérrez Mellado, un militar, que demostró que el ejército también entraba en una etapa nueva, moderna...), supo encontrar al equipo que hiciera posible el cambio sin violencia, porque , es evidente, que él solo no lo hubiera conseguido. Sinceramente yo le admiraba y le admiro.

El segundo sentimiento fue de alegría, aunque no hubiera ganado el partido que yo voté. Felipe González, Alfonso Guerra, Boyer... Tenían un entusiasmo que contagiaba. El PSOE era el partido de izquierdas que cambiaba la imagen que la dictadura había transmitido de “los rojos”.

Cuando Alfonso Guerra dijo: "El día que nos vayamos, a éste país no lo va a reconocer ni la madre que lo parió", en alusión a cuando el PSOE dejase el poder después del Gobierno de Felipe González, fue una profecía que yo he tenido la suerte de ver cumplida. El PSOE modernizó España. Realizó reconversiones industriales que provocaron mucho malestar pero que, a la larga, mejoraron este país, potenció la sanidad y la educación pública, mejorando la calidad de forma evidente, se aprobaron leyes pioneras entonces como la del divorcio, el aborto, las pensiones... Fue un vuelco total.

"El socialismo es que nadie tenga tanto como para poder poner de rodillas a nadie y que nadie tenga tan poco como para verse obligado a ponerse de rodillas delante de nadie". Frases como estas ilusionaban incluso a las votantes inexpertas como yo.

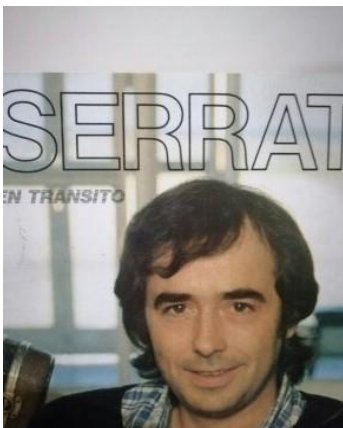
Pienso que las elecciones de 1982, al ganar el PSOE, marcaron el despegue definitivo de España hacia la integración en Europa y la modernización.” (Consuelo Ramos)

“Con una alegría enorme, sentía ganas de cantar, con una esperanza de que cambiara este país fundamentalmente. Poco a poco me fue defraudando al comprobar cómo cedían en la ideología en aras de la práctica.” (Fernando Madruga)

“Asistí al mitin-fiesta de final de campaña en Madrid. La victoria del PSOE significó la normalización de España en la esfera política. Fue una enorme alegría cargada de esperanza, que siempre acaba en decepción, pero vista ahora dejó un paso al progreso.” (Andrés Hernández)

UNA NUEVA SOCIEDAD, UNA NUEVA CULTURA, UNA NUEVA ECONOMÍA

El cambio político generó una nueva sociedad, una nueva cultura, una nueva economía.



Otro LP de Consuelo Ramos

Desde el “*Habrá un día en que todos, al levantar la vista, veremos una tierra llamada Libertad*” del aragonés Labordeta hasta la “*Libertad sin Ira*” de los andaluces Jarcha, pasando por Serrat que puso música a los poemas de Machado y de Miguel Hernández, poetas denostados por el régimen. Y cantaron, cantaron todos, desde los niños hasta los mayores porque apareció un movimiento cultural denominado La Movida, donde la creación, la protesta, la búsqueda de todos los ideales aplastados durante la dictadura se soltaron y volaron por el aire. Las musas no pasaron de nadie, porque apareció Sabina, Miguel Ríos, Javier Crahe, Paco Ibáñez que volvió de Francia para cantar los versos de Goytisolo “*Palabras para Julia*”. Y cantaron, cantaron todos, en cualquiera de las lenguas que se hablan en esta España plural y diversa, en catalán, en vasco, en gallego.



Foto del grupo Jarcha, tomada de un LP de Consuelo Ramos.

La Movida trajo nuevos y grandes cineastas como Almodóvar y actores libres como Victoria Abril. Este movimiento cultural le dio la vuelta a las calles madrileñas generando nuevos modos de hacer teatro, música, cine; nuevas formas de vivir la noche, la calle... y llegaron los primeros premios para la cultura española que empezó a sonar en Europa y en el mundo entero. Desde Antonio Banderas hasta Javier Bardem nacieron en

esta época, con el cambio, con una forma nueva de ver la vida.

Adolfo Domínguez fue el modisto de la Transición, con la frase “*la arruga es bella*” convirtió la moda en algo nuevo, más jovial y elegante, rompiendo moldes, pero a la vez respetando las formas clásicas.

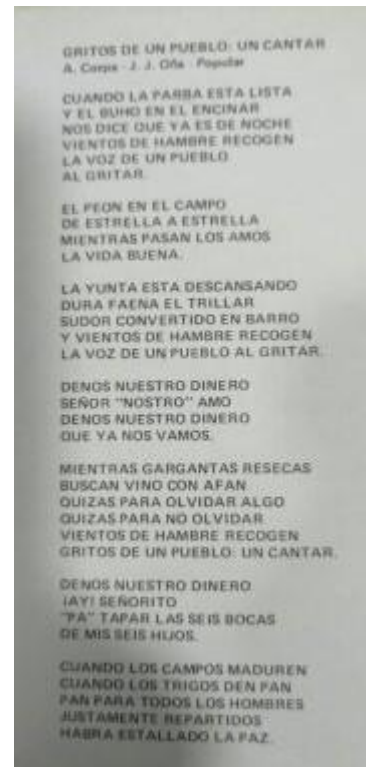
España había bebido, en la oscuridad, de los poetas prohibidos, de los cantantes que luchaban en otras dictaduras como Víctor Jara o Silvio Rodríguez y ahora destapó sus voces y creó otras

nuevas, arrancando un proceso de creación irreplicable, nuevo, generoso.

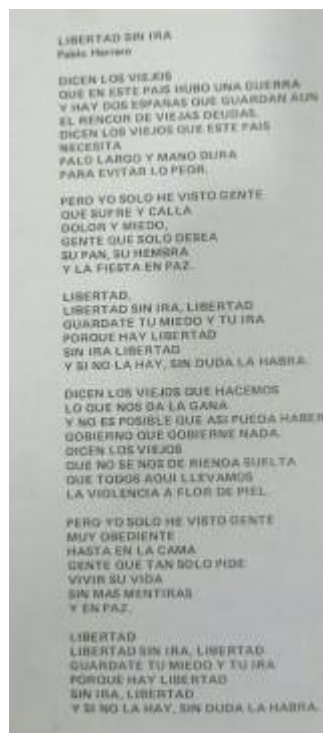
Las letras cobraron mucha importancia, se impregnaron de ese espíritu de libertad, de igualdad, de liberar al oprimido, de componer una sociedad más justa.

Se transformó la economía y la sociedad. La mujer ocupó la vida laboral tanto como la familiar y quienes habían vivido la Transición supieron que el cambio era el motor del futuro, un futuro que no volvería a ser opresivo, ni maltratador, ni excluyente.

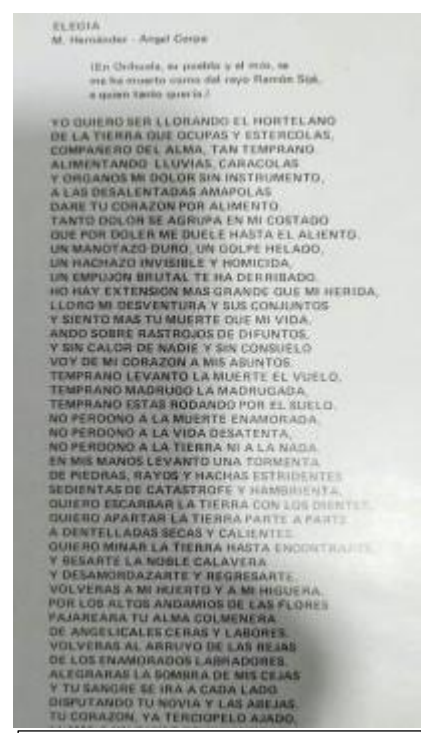
“Recuerdo el primer verano después de morir Franco, en el pueblo. Todo era una fiesta,



Letra de un LP de Jarcha perteneciente a Consuelo Ramos, Gritos de un Pueblo.



Libertad sin ira, Jarcha. Una letra para el consenso, otro himno



Letras de Miguel Hernández hechas canción, foto de LP de Consuelo Ramos.



Pegatinas del CDS, cedidas por Carmen Ramos. Propaganda electoral para resolver unos de los grandes problemas: el paro.

volvían los exiliados, con sus hijos franceses, con sus esposas. Eran la novedad. Eran diferentes. Contaban, por la noche, sentados al fresco, historias de Francia, de España, del mundo. Eso si que fue un gran cambio social para nuestro pueblo” Así lo expresa Carmen Ramos, el movimiento social vino con la apertura.



Manifestación de estudiantes en Madrid, 1983, foto cedida por Carmen Ramos

La época de la Transición llevaba en su seno muchos problemas que había que solucionar, el paro, las huelgas que durante tanto tiempo no habían sido permitidas, el despegue de la economía, las oposiciones más justas....

“Con el gobierno del PSOE se iniciaron una serie de protestas, no sé si porque quisieron hacer muchas reformas o porque entre la gente se expandió un mensaje de protesta, por el hecho de ser de la izquierda la que gobernaba. Me desplazé a Madrid para protestar, no recuerdo bien por qué y llevábamos un cordero para indicarle al gobierno que ya no éramos los corderitos obedientes de la dictadura, que ahora sabíamos tomar decisiones y teníamos voz.”
(Carmen Ramos)



Manifestación en Madrid, 1983, por unas oposiciones justas.

Hoy, ante el recuerdo de estos cambios, todo parece minúsculo, como salido de la ficción y a muchos jóvenes no les importa volver a relegar a la mujer a un segundo plano, aplastar los

derechos de algunas personas o dar cabida a la supremacía blanca frente a otros colores. Por esto, querida Historia, es muy importante que las personas que vivieron la Transición ocupen un lugar en tus páginas y le cuenten al mundo, de algún modo, cuánto costó conseguir este estado de bienestar.

UNA LECCIÓN PARA EL PRESENTE POLÍTICO

Una lección para el presente político: conclusiones y reflexiones.

Este trabajo nos ha servido para escuchar, escuchar a quienes sí vivieron la Transición Española. Hemos obtenido una cadena de conclusiones que sirven para difundir el mensaje entre nuestros colegas y amigos. Muchos de ellos piensan que como no han votado la Constitución no tienen por qué respetarla. Muchos piensan que la norma fundamental de nuestro país es deficitaria y se debe cambiar.

Nosotras creemos que hay que ser prudentes, aprender del consenso que logramos durante la Transición para propiciar el cambio y cuidarnos de no crispar el ambiente con nuestras palabras y manifestaciones públicas. Los políticos son los primeros responsables de esta situación

porque son las cabezas visibles, porque dirigen, de una forma o de otra, a las personas que integran la sociedad.

Encuentro, consenso, cordialidad y empatía son las palabras que sirven como lección para el presente político y que ocuparon los días de la Transición.

Una segunda conclusión es que no podemos perder de vista los derechos humanos, la libertad y el respeto a las diferencias, porque España (y el mundo) vive de la diversidad, es plural y heterogénea y eso, es una riqueza, no un lastre.

Unido a esto hemos aprendido que la Transición funcionó porque se trataba de integrar a todos, sin importar sus ideas o color de piel. Hoy buscamos excluir y separarnos, aspectos negativos que no pueden llevarnos a un buen final. La política es un acto *“al servicio de la sociedad”*, un ejercicio de búsqueda del bien para todos los hombres y nunca puede estar, por lo tanto, por encima de los hombres, de sus derechos y de su propia vida. Esa fue la filosofía de la transición, la búsqueda de un futuro mejor y ese debe ser el objetivo en el presente político.

Vivimos en un país democrático y eso no se consigue fácilmente como hemos visto en nuestra investigación. Cuando el presidente de EEUU, Donald Trump, se atreve a decir que él está dispuesto a dejar de lado el supremacismo blanco si los demás dejamos de lado el antifascismo, está atentando contra la democracia, porque, el superioridad del hombre blanco, al igual que el fascismo y los partidos fascistas no son valores democráticos, no promueven el respeto a los demás, ni la igualdad ni la solidaridad; solo promueven la libertad de expresión pero sin respetar los extremos de la misma que se hallan en no perjudicar a otros. Del mismo modo, quienes defienden un sistema político basado en las ideas franquistas, no son demócratas, están atentando contra la democracia porque en su esencia, como hemos visto a lo largo de estas páginas, el régimen franquista no respetó la igualdad ni el respeto a todos los seres humanos, no permitió la apertura al mundo ni la democracia.

La Transición fue un cambio, difícil, duro, con un final exitoso. Costó mucho esfuerzo llegar a un consenso y a un sistema en el que todos los ciudadanos tuviéramos los mismos derechos. El logro no solo fue el consenso, también lo fue el aprendizaje de convivencia y de saber que los asuntos políticos no deben solucionarse con la agresividad y tampoco las armas.

En El País semanal del 7 de julio de 2019 se publicaban las cartas que Felipe González intercambió con varios jefes de estado. Fidel Castro le pedía explicaciones sobre si creía en el socialismo. Felipe González le contestaba así: *“Desde mi convicción democrática sigo creyendo que es socialismo es la respuesta, pero rechazo desde lo más profundo esa visión de socialismo o muerte que lleva a la derrota de los pueblos, que destruye la esperanza de vivir en paz y libertad. ¿Por qué sigo creyendo que el socialismo es la respuesta? Cuando manda el mercado, es imprescindible que los poderes públicos garanticen la sanidad, la educación, una protección a los viejos o a los niños, el combate contra la desigualdad”*.

Estas palabras señalan que el fanatismo comunista tampoco es viable en un sistema democrático. La Transición supo dejar entrar a todos en el juego de la política, pero con unas garantías de respeto a la democracia y a la libertad del otro.

El proceso de trabajo seguido en estas líneas nos enseña que no hay democracia perfecta, hay que ir perfeccionando a medida que la vida va cambiando. La democracia que nació con la Transición política no es la que existe hoy, por eso pensamos que, realmente, estamos en permanente transición, en permanente cambio. Se necesitan modificaciones en las leyes, en la

organización de la vida diaria, en la propia Constitución. Para llevarlas a efecto debemos recuperar el espíritu de esa gran Transición Española: se trata de crear futuro, de mirar hacia adelante y prever las consecuencias de nuestras decisiones políticas así como de los arengas y discursos que se transmiten al pueblo. Es cuestión de responsabilidad social, de estar, una vez más; “al servicio de la sociedad”.

¿Por qué la Transición Española fue y sigue siendo un proceso que crea controversia?

Deducimos, por lo visto en este trabajo, que la Transición crea controversia, porque no solo fue un proceso de cambio, de una dictadura a una democracia, fue un reencuentro, fue una forma de aprender a convivir de nuevo, con los demonios “rojos” que habían poblado nuestras noches, con los falangistas que venían a buscarnos... Todo eso y más hubo que superarlo abriendo la puerta al futuro y al mundo. Nos callamos muchas cosas que van saliendo lentamente. Cada día el pasado se reencuentra con el presente y tratamos de aceptarlo, por eso crea controversia.

Pero también porque fue un proceso sin fechas, con unos hechos que se sucedieron con mucha rapidez, sin tiempo para pensar, solo para sentir. Aunque se hizo un esfuerzo por establecer el consenso, quedaron heridas sin cerrar, situaciones sin superar.

Crea discusión porque la dictadura sigue presente en nuestras vidas y, en muchos casos, especialmente de quienes fueron favorecidos, es añorada; el orden establecido, los valores imperantes. La democracia triunfó durante aquella Transición ¿podrá seguir triunfando en estas pequeñas transiciones actuales? De nosotros depende, del pueblo, de su voz. Como ocurrió entonces.

¿Por qué es y fue importante el proceso de Transición para el mundo y para España?

Es y fue un proceso importante porque fue un aprendizaje que se puede dar en cualquier país, aprendimos a convivir en paz, a establecer el consenso, a hablar, a tomar decisiones, pero también a callar cuando hay que hacerlo.

Fuimos conscientes que la agresividad verbal, la crispación política, las palabras atacantes y destructivas en lugar de los vocablos de esperanza y conciliación, no son más que elementos disonantes, que no sirven para construir un futuro digno. Es una lección para nuestros políticos



de hoy, muchos de los cuales no vivieron la Transición y sería bueno que escucharan con atención a quienes sí lo hicieron.

Bienvenido Ramos Bellido tenía dos máquinas de escribir, las dos Olivetti; una era negra, pesada, grande, difícil de transportar. La otra era de colores claros, ligera, suave,

fácil de transportar. Él solía decir, “*la verdadera importancia de la Transición Española es que cambió la máquina de escribir: nos hizo pasar de una pesada, difícil de usar para expresarnos, con las palabras limitadas por la dureza de las teclas a otra ligera, con facilidad para escribir lo que pensábamos, con abundancia de teclas suaves y fáciles para la construir miles de palabras.*”